

Cuando hace exactamente un año llegó procedente de San Pablo, tenía la certeza de que, por fin, tendría la oportunidad de grabar su propio disco. Iba a ser un trabajo ecléctico que tal vez hubiese arrancado con un tema jazzero y finalizados con un rap, aunque algún surco estaba destinado a un boquerito.

Dherek López -de él se trataba- llegaba a estas tierras para cuajar definitivamente todo lo que había aprendido respecto de la música en su Brasil natal. Pero no se dio. El imprevisible destino lo llevó a conocer a **Quique Prosen**, el responsable de diseñar la programación de la FM **Rock & Pop**, quien le propuso conducir las mañanas de la emisora, vacantes desde la partida de **Lalo Mir**.

No era la primera vez que **Dherek** se topaba con el micrófono de una radio ya que desde hacía tiempo venía ocupando un espacio en la FM **Antena 1**, de San Pablo. Así y todo, el fuerte de este brasileño que habla a mil un perfecto castellano con reminiscencias del acento portugués no es la animación sino el pasar música para otros. Hasta que se mudó a Buenos Aires fue disc jockey en la discoteca **Limelight** de San Pablo, la predilecta del jet set paulista. Pero no es todo. **Dherek**, con sus 25 años, también es dueño de una escuela de disc jockeys y de un sello discográfico, la **Dagytown Records**, lo que le permitió no sólo editar remix para las academias de gimnasia, sino que también se dio el gustazo de editar a todos aquellos desconocidos artistas brasileños que hacen música negra.

La música negra es su obsesión. Pese a que la paqueta discoteca le imponía pasar música para paquetes, **Dherek** se abrió paso entre esa gente que puebla el chechísimo barrio paulista de Morumbí y creó una movida. Una de color negro, ésa que contiene y -vaya la redundancia- moviliza a un millón de brasileños que poco tienen que ver con los de Morumbí.

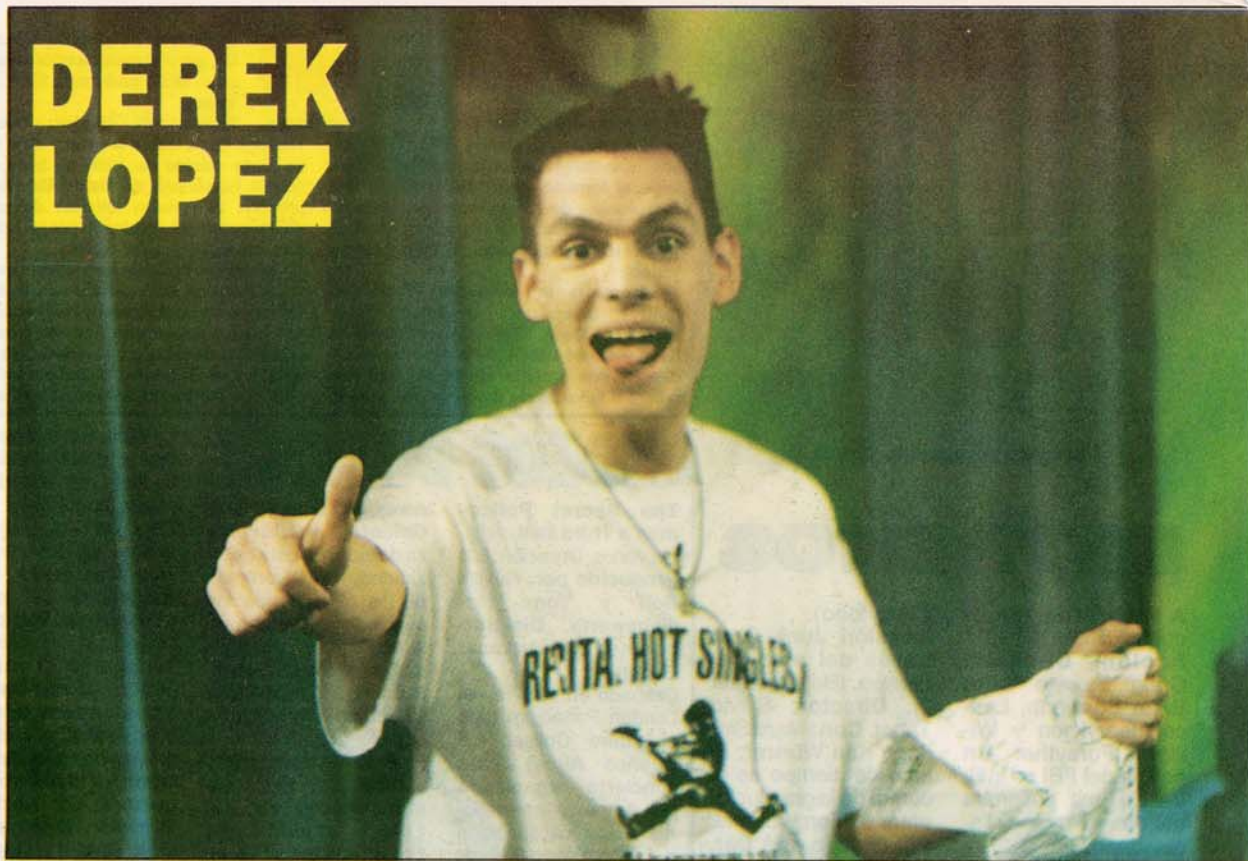
—¿Cómo llega a pegarte la música negra siendo blanco?

—Es una cuestión de feeling. La negritud está adentro, no tiene mucho que ver con el color de la piel. En mi caso, al mismo tiempo que comencé a escuchar música negra también empecé a estudiar la cultura negra. Me preguntaba: de dónde viene ese sentimiento, qué es lo que pasaron, qué vieron, qué sintieron para poder hacer una música de ese tipo. **Nelson Mandela** y, en especial, **Malcon X** me fueron dando no sólo las respuestas a mis preguntas, sino que también me enseñaron un montón de cosas que aplico en mi vida diaria.

—¿No te sentís un poco solo en la Argentina, donde no hay negros?

—Sí, es verdad, hay poca gente con quienes compartir eso. Pero no me quedó otra que adaptarme a la onda rockera que acá es el dominante. Pero, eso se compensa porque lo que primero escuché en mi vida fue, precisamente, rock. No puedo olvidarme que el primero que me partió la cabeza fue **Jimmy Hendrix**, cuando apenas tenía diez años. Esa noche lo vi en la tele y me dije: "Tener una guitarra. Eso es lo que necesito"; aunque la guitarra

DEREK LOPEZ



LA NEGRITUD ESTA ADENTRO



llegó seis años después.

—¿Y cómo te sentís en Buenos Aires, que es tan distinta a la marcha que tiene San Pablo?

—Y... sí. San Pablo no para. Está abierta de lunes a lunes, es toda diversión. Es una ciudad donde, paradójicamente, el mejor día para ir a bailar es el martes y, el sábado es el peor. Pero acá estoy bárbaro. Me encanta conocer culturas diferentes a la que uno siempre mamó. Pero eso sí. Después de Buenos Aires hay que volver a Brasil para recargar las pilas. Brasil es una tierra iluminada. Tiene mística, tiene creencias y yo creo en las

cosas que creen los brasileños.

—¿Cuáles son esas cosas?

—La cultura negra que vino de África, las influencias y la magia de Buzios, por ejemplo. En Brasil somos muy místicos y -repite- creo mucho en la mística. Es más: todas esas creencias me acompañan en cada momento de mi vida. No es nada extraño. Cualquier persona sensible puede sentir y creer que hay más cosas entre el cielo y la Tierra de las que podamos entender. Fíjate que, después de ocho meses, volví a Brasil y cuando llegué, no lo podía creer. Enseguida me recargué las

pilas. A Brasil hay que ir, hay que ir.

El hombre que ahora está sentado en un pequeño silloncito color azul en uno de los vestidores de **América Te Vese** friega las manos, toca sus pelos que apuntan al cielo y habla más rápido que hace un ratito, cuando no se decía nada de su Brasil. Se entusiasma. Sin embargo, el clima parece romperse cuando se le pregunta sobre los músicos de acá. Toma aire, se permite un silencio y dice que sus preferidos son los **Divididos** y **Fito Páez**. En cambio, si de música brasileña se trata dirá que ahora está escuchando a **Paulinho Da Viola**, uno de los legendarios sambistas que tiene el país vecino. Los asistentes que tiene **Dherek** en su programa **Clips**, que se emite los días de semana a las 19, entran al coqueto vestuario cada vez con mayor frecuencia. Lo apuran porque -dicen- están retrasados. Entonces, el diálogo con el conductor de **Radio Match**, el programa que tiene en la radio y que posiblemente en 1993 se emita por la tarde, se parece más al ya clásico ping-pong de preguntas y respuestas.

—¿Cómo viviste el fenómeno Collor de Mello?

—Mira y no voté ni a él ni a **Lula**, ni a nadie. Por suerte puedo decir que no soy cómplice de nada.

Siempre anulé mi voto. No es que descrea del sistema, simplemente votaré el día que pueda confiar plenamente en los políticos. **Collor** se hizo famoso como presunto cazador de corruptos pero terminó cazado. Así y todo pienso que lo que allí pasó fue una conquista interesante del pueblo brasileño, aunque seguimos en la misma porque entró el vice de **Collor**.

—¿Cómo notás a los pibes que te siguen acá en la Argentina?

—Mirá, yo no me dedico a la política pero te puedo decir que, en general, a la gente la veo contenta. Posiblemente sea así porque soy un tipo que siempre trata de dar una sensación agradable y, a la vez, ofrezco una auténtica buena onda. Así vencí a muchos enemigos y logré conquistar mi espacio. Pero ¡ojol!, yo soy así, es de corazón, no hay verso.

La charla finaliza de pie. A **Dherek**, sus asistentes, lo toman de la mano para que no oponga más resistencia. Hay que grabar ya. Así, de camino hacia el estudio, jurará desconocer ese programa de la **MTV**, conducido por un tal **Thunderbird**, que estéticamente es tan parecido a **Clips**.

—¿Te gusta lo que hacés en la TV?

—Cuando me ofrecieron hacer televisión fue un choque porque nunca me lo había imaginado. Me asusté y me asusta porque todavía no la asimilo. Tengo la sensación como si no fuera yo. Podría decirte que me divierte hacer **Clips** pero todavía no disfruto cuando lo miro por televisión. Eso sí, si de algo estoy seguro es que el personaje televisivo es el verdadero **Dherek Lopez**. Y cada vez más deberá ser **Dherek Lopez**.

Claudio Zlotnik